

Reestructuración capitalista extra-económica y violencia laboral. El caso Argentina.

Daniel Cieza.

Cita:

Daniel Cieza (2007). *Reestructuración capitalista extra-económica y violencia laboral. El caso Argentina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1358>

CONSTANCIA DE ACEPTACION Y PAGO

From: alas@csh.udg.mx

> To: veronicabey@hotmail.com

> Subject: XXVI Congreso ALAS

> Date: Fri, 18 May 2007 07:17:43 -0500

>

> Su ponencia Reestructuración capitalista, coacción extra-económica y violencia laboral. El caso argentino ha sido aceptada y se ha recibido su pago.

REESTRUCTURACION CAPITALISTA, COACCION EXTRAECONOMICA Y VIOLENCIA LABORAL. EL CASO ARGENTINO

POR DANIEL CIEZA¹ Y VERONICA BEYREUTHER

INTRODUCCION:

El tema de la memoria histórica ha logrado centralidad en épocas recientes, tanto en el mundo político como en el académico. En España o México se revisan hechos luctuosos del siglo XX, como la represión franquista o la “guerra sucia” en las sierras de Guerrero. En El Salvador, en Guatemala y en Perú funcionaron Comisiones de la Verdad o de Esclarecimiento Histórico. En la Argentina, al cumplirse treinta años del último golpe militar, la problemática adquiere particular relevancia.

Este trabajo intenta vincular el rescate de la memoria histórica y de los avatares de grupos sociales sumergidos y olvidados, reprimidos en distintas épocas, con algunos aspectos del particular desarrollo del sistema capitalista argentino y latinoamericano. Generalmente sólo se vinculan capitalismo y violencia a través de la denominada “coacción extra-económica”, típica de momentos formativos o de “acumulación originaria”. Nosotros consideramos que la violencia es una constante en el capitalismo latinoamericano y que aparece con mucha virulencia en momentos de reestructuración. El caso argentino resulta ilustrativo: hay violencia en los orígenes, para garantizar medios de producción (tierras cultivables y peones rurales). Hay violencia en el auge agro-exportador, con traslados compulsivos y brutales de mano de obra y fuerte represión a las protestas de los trabajadores. Hay violencia en las fases de sustitución de importaciones, con violentas represiones militares y policiales a delegados sindicales, y “escarmientos” a grupos populares. Hay violencia en la etapa neoliberal, combinando represión policial y grosera manipulación estatal contra los desocupados y asedio laboral o “mobbing” contra los ocupados.

También proponemos un enfoque distinto sobre el problema de la memoria. No sólo nos interesa recuperar la memoria de los dirigentes y militantes, sino tratar de analizar el proceso en su totalidad e indagar sobre las causas de los conflictos.

Creemos que no basta señalar a los victimarios directos sino analizar los procesos económicos y político-sociales que desembocaron en violaciones masivas de derechos humanos. Hubo causas económicas y

¹ Los autores son profesores en la Universidad de Buenos Aires y dirigen una investigación sobre Violencia laboral en la Universidad Nacional de La Plata

políticas. Hubo quienes financiaron y quienes se beneficiaron con las represiones. Hubo reestructuraciones productivas y “escarmientos” laborales detrás de las balas.

Asimismo nos interesa marcar las omisiones y las complicidades intelectuales. Las ausencias y deformaciones en nuestra historia no son casuales. El último golpe militar, que desencadena una de las Dictaduras más cruentas de la historia contemporánea no fue “un rayo en un cielo sereno”, sino continuidad y profundización de procesos anteriores.

No alcanza con identificar “excesos” o analizar hechos puntuales que no deberían volver a repetirse, sino que también corresponde establecer tendencias y continuidades, identificar derechos vigentes y proponer acciones preventivas. No se trata de una súbita locura asesina imprevisible sino de procesos que reconocen cierta lógica.

Nuestra hipótesis más general es que algunas de las grandes violaciones de derechos humanos se vinculan a necesidades de expansión o ajuste del sistema capitalista local y de sus procesos de trabajo y control. Hablamos de un capitalismo “junker” tomando la caracterización de un importante sociólogo latinoamericano (Cuevas, 1979) y también nos referimos a un capitalismo “salvaje” o “bárbaro” en consonancia con nuevas investigaciones (Weber, 2004, Thornton, 1987).

La apropiación de tierras cultivables y de mano de obra disciplinada fue imprescindible para el impetuoso desarrollo del naciente capitalismo de base agraria, y la consecuencia fue el exterminio de unos 20.000 indígenas, y unos 10.000 campesinos o “gauchos”.

El boom agro-exportador de principios del siglo XX tuvo como contracara grandes masacres y deportaciones de cientos de activistas obreros. El control de la “indisciplina laboral” fue necesaria para mejorar el desarrollo industrial de mediados del siglo XX y la consecuencia fue el bombardeo de civiles indefensos en Plaza de Mayo, el Plan sobre Conmoción Interna (CONINTES) y la “muerte civil” de unos 3.000 obreros. El exterminio de la “subversión industrial” fue necesaria para establecer el ajuste neoliberal desde mediados de los ‘70, y la consecuencia fue unos 15.000 obreros detenidos-desaparecidos; la mitad de las víctimas totales de la última Dictadura. La represión de los desocupados y la manipulación clientelar de los beneficiarios de planes oficiales de empleo, fueron necesarias para estabilizar el modelo neoliberal y excluyente de fines del siglo XX.

Paradójicamente, los procesos mencionados y sus consecuencias son poco conocidos. Existe una fuerte inclinación a reducir el debate sobre la violencia y la memoria a las secuelas de la última Dictadura y a focalizar la problemática en las vejaciones sufridas por militantes organizados.

Ese enfoque es limitado porque no da cuenta de factores causales claves ni toma en cuenta procesos inorgánicos pero de masas, ni establece continuidades y alianzas entre los victimarios, ni advierte sobre derechos que hoy se deben proteger, más allá de la justa reparación a las víctimas que acceden a los mecanismos legales.

En estos momentos en que nuevos enfoques permiten re-analizar los procesos sociales y políticos, el debate sobre la memoria y una perspectiva de Derechos Humanos son propicios para establecer nuevos factores causales y sacar de las tinieblas actores sociales y políticos olvidados.

Aparece claramente la responsabilidad en la represión de grandes grupos económicos, y paralelamente emerge la historia de lucha y resistencia de grupos olvidados: la Confederación araucana, los activistas de los Ingenios azucareros, los militantes Yrigoyenistas, los anarquistas expropiadores, los delegados y dirigentes sindicales presos del PLAN CONINTES, los Cuerpos de Delegados acusados de “subversión industrial”, los movimientos “piqueteros”...

A continuación ensayamos una periodización socio-política del desarrollo del capitalismo argentino y señalamos algunos hitos de la represión masiva. Distinguimos:

- 1 Una etapa formativa del capitalismo vernáculo y del Estado Nacional (1850-1880).
- 2 Una etapa liberal y de desarrollo agro-exportador (1880-1930).
- 3 Una etapa “intervencionista” (1930-1955) que comprende tanto la “década infame” de los años ‘30, caracterizada por la primera fase de sustitución de importaciones; como el peronismo clásico (1945-55) caracterizado por el nacionalismo y una segunda fase de sustitución de importaciones.
- 4 La etapa “desarrollista”(1955-1975) caracterizada por la inestabilidad política y la radicación de capitales extranjeros, y por último
- 5 La etapa neoliberal (1975-2002) caracterizada por el último golpe militar, por un ajuste “salvaje” y procesos de control social de los desocupados.

I ACUMULACION CAPITALISTA ORIGINARIA VERSUS PUEBLOS ORIGINARIOS

Entre 1850 y 1880 se conforman en Argentina un peculiar sistema capitalista y el Estado Nacional. En esta etapa también denominada de “acumulación capitalista originaria”, el capitalismo argentino desplazó a los pueblos originarios y utilizó como mano de obra a una parte de ellos, a mestizos como el “gaucho” y a inmigrantes extranjeros.

En los orígenes de nuestro particular capitalismo agrario en la segunda mitad del siglo XIX, fue necesario la existencia simultánea de medios de producción accesibles y de una fuerza de trabajo libre y

disponible. Las inmensas tierras de la llanura pampeana y los centauros vernáculos (indios y “gauchos”) terminaron jugando ese papel. Lo que se dio en llamar “Conquista del Desierto”, en rigor fue la conformación de un sistema capitalista de producción.

Hasta mediados del siglo XIX, la frontera sur se mantuvo en las inmediaciones del Río Salado, que cruza la provincia de Buenos Aires. Parte de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, y San Luis, así como la totalidad de la región Patagónica (provincias de Río Negro, Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego) estuvo en poder de pueblos indígenas. Al sur de la frontera quedaba más de la mitad del actual territorio argentino. Esa frontera fue custodiada por Fortines defendidos por “gauchos” que habían sido destinados allí por ser reputados “vagos”.

Se conoce como “Conquista del Desierto” una operación político-militar que en la segunda mitad del siglo XIX incorpora a la flamante nación argentina millones de hectáreas de tierras cultivables, y una mano de obra “domesticada”. El problema es que el supuesto “desierto” estaba habitado y controlado políticamente por una Confederación indígena. Los aborígenes son aniquilados en el último cuarto del siglo XIX. Las tierras son ocupadas en base a un sistema de “estancias” privadas de grandes extensiones (Scobie, 1968; Vedoya, 1981).

Hasta aquí la información es más o menos aceptada y de conocimiento público. Pero llama la atención que ni especialistas en Historia o Ciencia Política, y mucho menos el lector medio, posean datos concretos y detallados sobre ese episodio que involucra a gran parte del territorio nacional hace poco más de un siglo y que implicó masivas violaciones de derechos humanos.

- La cultura del caballo como obstáculo a la estancia capitalista

Hacia 1850, bajo la égida de Juan Calfucurá, una confederación mapuche controlaba el sur del país, había desarrollado una compleja cultura, denominada por los antropólogos “cultura del caballo”, y tenía una suerte de convivencia pacífica con el Rosismo².

La necesidad de nuevas tierras para un capitalismo asentado en las estancias pampeanas y la conformación de un ejército de línea unificado y pertrechado, influyeron en la “solución militar”. El mundo mapuche era un obstáculo para la libre utilización de la tierra. Como en etapas posteriores, los militares ejecutaron proyectos urdidos por empresarios. Ya en estas épocas, apellidos como Martínez de Hoz se destacaban en una Sociedad Rural que financió la “campana del desierto”.

² Sobre la cultura del caballo puede verse un artículo precursor de Alberto Rex Gonzalez titulado “Las exequias de Painé Guor” (González, 1970) y diversos trabajos de los especialistas Mandrini y Martínez Sarasola publicados en los años ‘90. Sobre la convivencia entre el Rosismo y la confederación dirigida por Calfucurá puede verse diversos trabajos de Irma Bernal, y de Jorge Sulé (ver Bibliografía).

Luego de la derrota de Calfucurá en San Carlos de Bolívar, Provincia de Buenos Aires, en 1872, las tropas del General Julio Argentino Roca avanzan sobre otros grupos araucanos, como los ranqueles de La Pampa y San Luis, o los “manzaneros” de Sayhueque, habitantes de Río Negro, y en pocos años eliminaron los cacicatos de los antiguos dueños de las pampas.

Algunos mueren en combate, otros son aprisionados y enviados a la Isla Martín García en el Río de La Plata. Hay mujeres dispersadas en el servicio doméstico, jóvenes enviados a los ingenios de caña de azúcar en Tucumán. Algunos líderes como Inacayal terminan cautivos en el Museo de La Plata. Los cráneos de Painé Guor - Mariano Rosas, líder ranquel y del cacique general Juan Calfucurá, también terminan entre las colecciones del Museo de La Plata., donadas por E. Zeballos (Mases, 2002, Magrassi, 1981, González, 1994).

Juan Calfucurá, antes de morir, había pedido “no entregar Carhué al huinca”, porque consideraba que dicha región del sur bonaerense, era la puerta de entrada a un reservorio de recursos naturales. A principios del siglo XX millones de hectáreas fueron apropiadas por grandes estancieros y por firmas inglesas. Hoy, las tierras del sur siguen monopolizadas y con nuevos procesos de extranjerización, donde se destacan millonarios norteamericanos e italianos y compañías mineras trasnacionales.

- **El mito de la guerra y el desierto**

Se ha dicho que la masacre de decenas de miles de indios fue consecuencia de una guerra convencional. Se ha enfatizado además, el presunto carácter sanguinario y brutal de los indígenas, a quienes en los textos oficiales se los designaba como “salvajes” o “bárbaros”. Se alude, finalmente, a la ocupación de un “desierto”.

Los estudios antropológicos e historiográficos recientes, aunque todavía muy incompletos, muestran otras cosas. Respecto a la idea de una “guerra” convencional, estimaciones hechas por expertos muestran una desigual y relativamente baja nómina de víctimas. Se estima que murieron poco más de dos mil “blancos” y más de 10.000 indígenas en 60 años (Martínez Sarasola, 1992).

La idea de una “guerra” tampoco es compatible con largos años de convivencia, pactos e intercambios. Durante más de cinco décadas, en la primera mitad del siglo XIX hubo diálogo y colaboración. Hay testimonios de que grupos indígenas participan en la defensa de Buenos Aires ante las invasiones inglesas (Ras, 1994). También hay evidencias de la participación en los ejércitos libertadores, con José de San Martín a la cabeza. Y de una prolongada convivencia con el Gobierno Rosista (Bernal, 1997) así como de intervención en las pugnas entre unitarios y federales.

Recién se habla de guerra en la última o parte del siglo XIX, al compás de la necesidad de expandir la

frontera agrícola. Más bien, pareciera que se trata de poderes muy desiguales y de la necesidad del grupo de los estancieros de apropiarse de tierras, mano de obra barata y servidumbre doméstica.

En rigor el Estado nacional en formación de mediados del siglo XIX es un estado militarista. Alrededor de la mitad del gasto público lo abarca el presupuesto militar. En ese marco, la “guerra” contra el indio resulta funcional a los grandes estancieros a dos niveles: permite disciplinar a los “gauchos” con la amenaza de ser enviados a la milicia, y ocupar nuevos territorios a medida que sea necesario expandir la frontera agrícola. Se usa la estructura de la justicia de paz para obligar a una parte de la población a formar parte del ejército. En efecto, a través de leyes provinciales se destina a los “vagos, mal-entretidos y cuchilleros” al servicio militar en los fortines de la frontera (Garavaglia, 2003).

Tampoco resulta muy plausible la tesis de la violencia indígena. En primer lugar los grupos indígenas jamás se propusieron aniquilar o exterminar a sus adversarios, sino defender su identidad cultural y su sentido de libertad. En segundo lugar, la experiencia concreta demuestra que los indígenas no asesinaron a los cientos de cautivos. En tercer lugar, algunos de los ataques indígenas más criticados se vinculan al ritual ancestral de “la venganza de la sangre”. Finalmente, es inadmisibles la tesis de la ocupación de un “desierto” cuando existía una cultura indígena compleja y consolidada. La “araucanización” de las pampas fue un proceso lento, que abarcó casi dos siglos. En rigor había tres grandes cacicatos indígenas: los Ranqueles de Leuvucó, en La Pampa y San Luis, los Salineros de Salinas Grandes en la provincia de Buenos Aires y La Pampa, y los “Manzaneros”, en Río Negro, sin contar otros grupos ya en retroceso como los Onas de Tierra del Fuego, los “Pampas o Querandíes bonaerenses, los Vorogas de La Pampa, o los Tehuelches de Santa Cruz, Neuquén y Chubut.

En suma, hacia el último cuarto del siglo XIX, el presunto desierto tenía una cultura compleja y entre 50.000 y 100.000 habitantes según las estimaciones más serias (Martínez Sarasola, 1992, Mandrini, 1992). Su principal Líder, Juan Calfucurá recibía un trato de jefe de estado por parte de los gobernantes argentinos, y se firmaron decenas de tratados y convenios de paz y convivencia entre jefes militares argentinos y caciques mapuches (Briones-Carrasco, 2000).

No sólo el indio fue víctima. También lo fue el campesino libre o “gaucho” que se ve obligado a subordinarse a un patrón, a fin de evitar ser obligado a la vida en los Fortines de frontera. El poema épico y político “Martín Fierro” del dirigente autonomista y federal José Hernández describe esta situación.

La comunidad de intereses y de destino como víctimas de indios y “gauchos” no fue reconocida antes y recién se discute ahora. Lúcidos intelectuales solamente ven una parte del problema. José Hernández idealiza y reivindica al gaucho pero denosta al indígena, el revisionismo histórico, aún el de formación marxista, reivindica la lucha de las masas del interior pero no se pronuncia sobre la cuestión indígena (Galasso, 1995).

Hay algo más. La comunidad universitaria e intelectual argentina no se ha interesado mucho en la cuestión indígena y en la historia social del siglo XIX, en buena parte de nuestro territorio. El revisionismo histórico critica la historia liberal, pero sigue ignorando el país al sur del Río Salado. El enfoque marxista tradicional se limita a defender el desarrollo de las “fuerzas productivas” como explicación del genocidio.

La búsqueda de la verdad en esta etapa es todavía muy precaria. A juzgar por correspondencia emitida por figuras como los ex.-Presidentes Bartolomé Mitre o Domingo F. Sarmiento (O’Donnell, 2004, Pigna, 2006), había una clara concepción racista y se alentó la masacre de pueblos indígenas desde el poder político y las elites intelectuales.

No obstante, tampoco es conveniente idealizar las prácticas del movimiento liderado por Calfucurá. La masacre de indios Vorogas en Masallé, o el trato inhumano que se les daba a las cautivas y a las propias mujeres indígenas no son invenciones del “winca” sino que están perfectamente documentados³.

II LA OTRA CARA DEL GRANERO DEL MUNDO

Entre 1880 y 1930 Argentina alcanza un desarrollo vertiginoso que la coloca entre las diez principales economías del mundo. Hacia 1910, en el primer “Centenario”, Buenos Aires es la principal metrópolis latinoamericana y Argentina es considerada el granero del mundo.

En esta fase, el capitalismo vernáculo adopta un perfil agro-exportador. Pero otra vez se plantea la necesidad de disponer de tierras aptas y de mano de obra disciplinada y barata a fin de competir en el mercado internacional. Si bien se logra una inmigración masiva- que produce el fenómeno de que en ciudades como Buenos Aires la mayoría de las personas sean extranjeras- en los confines de la patria sigue abierto un profundo conflicto por la disputa de las tierras y la necesidad de mano de obra.

Una oligarquía depredadora y extranjerizante, apoyada por la Gendarmería, la Policía y el Ejército se apropia de las mejores tierras. En el norte, los Posse en Tucumán, los Arrieta-Blaquier en Jujuy, los Patrón Costa en Salta conforman lo que serán grupos familiares con gran poder económico y político. Comparten el poder y el control de gran parte de las mejores tierras con empresas extranjeras: con los Hardy del Ingenio Las Palmas, con los de la Forestal Company, con los Bunge y Born. En el sur, los Menéndez Betty y los Braun -que se unen en “La Anónima”- concentran cientos de miles de hectáreas dedicadas a la cría de ovejas, compartiendo el poder con empresarios ingleses.

En el norte, los indios wichi o maticos -“animal de poca monta”, según los conquistadores españoles- o

³ Aparte de los relatos de fuerte intencionalidad política de Estanislao Zeballos, hay numerosos trabajos del Padre Meirado Hux que permiten una visión matizada de la problemática indígena en la “frontera sur” a fines del siglo XIX.

los tobas, son perseguidos ferozmente, y constituyen uno de los últimos baluartes de la resistencia indígena. Pero son diezmados en el marco del boom agro-exportador y obligados a trabajar en los Ingenios azucareros y fábricas de tanino. En el sur, los sobrevivientes de pueblos como los araucanos, los tehuelches y los onas forman parte de la “peonada” de las grandes estancias.

La mano de obra aborigen es estrictamente necesaria para la Argentina exportadora del Primer Centenario, cuando las grandes estancias, los ingenios azucareros, los frigoríficos, los aserraderos o las fábricas de tanino forman parte del núcleo más dinámico de la economía. La política oficial ya no es de exterminio, pero se dan grandes represiones.

A esta población indígena o mestiza se suman cientos de miles de inmigrantes de origen europeo, que se instalan preferentemente en el litoral. Las promesas de adquirir extensiones de tierras quedaron trucas ante la voracidad de una oligarquía vernácula que había ocupado la casi totalidad del territorio apto para ganadería o agricultura. En las unidades productivas de la Argentina del Primer Centenario, indios, mestizos y “gringos” conocen desde adentro el capitalismo salvaje.

-La muerte en los talleres, estancias e ingenios

Las crónicas sindicales de principios de siglo dieron cuenta de numerosas violaciones de derechos humanos en la Argentina “de los ganados y las mieses”. Se registra, por ejemplo, una cruenta huelga en Rosario en 1904, o la represión de la “semana roja” de 1909 en Buenos Aires. Pero lo más dramático acaece en el marco de la denominada “Semana Trágica”. En Enero de 1919 los obreros de los talleres Vasena de Buenos Aires salieron a la huelga y fueron reprimidos duramente. Se los acuso de rusos, perturbadores extranjeros y enemigos de la Patria. Al día siguiente, en el velatorio de las víctimas la policía volvió a balear la multitud obrera. Aunque las crónicas sindicales de la época son muy variadas, hoy se estima que hubo entre mil y seiscientos muertos (Bayer, 2006).

Con posterioridad se esclarecen y difunden algunas masacres rurales En 1921-22 son asesinados peones rurales en la Patagonia. Si bien los hechos son denunciados tempranamente por José María Borrero, las investigaciones de Osvaldo Bayer, y la película “La Patagonia Rebelde” logran difundir el tema muchas décadas después.

Pero hay otro capítulo casi totalmente ignorado de nuestra historia social. Se trata de la conquista de las selvas y bosques tropicales de Chaco, Formosa, Salta y Tucumán, y de una represión que se prolonga hasta mediados del siglo XX. Grupos indígenas como los Tobas, Wichi y Pilagás son diezmados y muchos de los sobrevivientes terminan trabajando en condiciones miserables en Ingenios azucareros, aserraderos o fábricas de tanino. Allí hubo protestas sociales y huelgas que hoy se desconocen. Hay algunas denuncias y una película

sobre condiciones de trabajo y represión en “La Forestal” en el chaco santafesino, pero poco y nada sabemos sobre huelgas y represión sobre trabajadores indígenas temporarios o “golondrinas” durante varias décadas.⁴

La violencia estatal vinculada a los grandes ingenios abarca casi 100 años. Hacia 1878 son trasladados hacia Tucumán peones mapuches capturados en la “Conquista del desierto” y obligados a trabajar en los primeros Ingenios (Mases, 2003, Campi, 1993). En 1916, peones tucumanos se rebelan en un Ingenio de Jujuy y son reprimidos en un hecho conocido como “Masacre de los turcos”. En 1947, indígenas Pilagá son despedidos del Ingenio San Martín de Tabacal, de Salta, y a su regreso a Las Lomitas, provincia de Formosa, son masacrados. Las migraciones laborales de indígenas del Chaco y Formosa hacia los Ingenios San Martín de Tabacal y Ledesma se prolongan hasta la década de 1970.

-El complejo “patronal-militar”

La relación entre los dueños de las estancias, grandes talleres, Ingenios o fábricas de tanino y las “fuerzas de seguridad” (Gendarmería, Ejército, Policía) ha sido una constante en esta etapa. La mentalidad del encomendero colonial se traslada hasta el siglo XX y la represión brutal es una consecuencia directa. El empresario es un patrón paternalista y controlador, que recurre a las fuerzas de seguridad como “brazo armado”. Es común que en los Ingenios o grandes factorías funcionen Comisarías.

La represión policial y militar en Buenos Aires y Santa Cruz entre 1919-21 es un ejemplo. La ocupación militarista de la selva chaqueña en la primera mitad del siglo XX o la experiencia del Ingenio Las Palmas, también son testimonios concretos (Iñigo Carreras, 1984). Esta funesta metodología sirve de antecedente y se prolonga a la segunda mitad del siglo XX cuando la represión policial y militar es la manera “normal” de solucionar los conflictos laborales.

Todavía no conocemos en detalles algunas grandes matanzas, entre otros motivos porque se consideraron “cosas de indios”. En 1924 se desata una cruel represión sobre Napalpí, Chaco, pero recién ahora se conocen algunos detalles precisos. Recientemente se han dado a conocer datos sobre una brutal represión de la Gendarmería sobre la comunidad Pilagá de Rincón Bomba (Formosa) en 1947. Llama la atención el profundo racismo de los empresarios y militares, quienes no reconocen naturaleza humana a los habitantes originarios. También llama la atención que algunas de las grandes represiones se dan en el marco de Gobiernos “democráticos”, y que algunas de ellas nunca fueron denunciadas por la izquierda tradicional.⁵

⁴ Hay testimonios de huelgas en el Ingenio Las Palmas alrededor de 1920 y en La Forestal en 1921 y 1922. Respecto a desapariciones de trabajadores indígenas se utilizaba la leyenda de “El Familiar” para justificarlas (Trincheró, 2000).

⁵ Hubo masacres de indios ranqueles que recién se están esclareciendo, como la perpetrada por Rudecindo Roca en Villa Mercedes (Lenton, 2004, Bayer, 2004). Las masacres de Napalpí o Rincón Bomba no han formado parte de las denuncias de las organizaciones de izquierda.

III DE LA “DECADA INFAME” AL PERONISMO CLASICO

A partir de la gran crisis del '30 comienza en la Argentina cierto intervencionismo estatal y la sustitución de importaciones. Sin embargo, a nivel político conviene distinguir dos fases de distinto signo. La “década infame” de los años '30 implica el inicio de los golpes de estado y una restauración conservadora. El peronismo histórico (1945-55) expresa una suerte de populismo” plebeyo”. En términos gramscianos en toda la etapa hubo “Cesarismo”, pero el primero fue de tipo regresivo, mientras que el Peronismo fue de tipo progresivo.

En los años '30 reaparece uno de los perfiles de la oligarquía argentina, el de una suerte de “plantador” comparable a los racistas del sur de Estados Unidos o los millonarios centro-americanos. Se destaca el magnate azucarero Robustiano Patrón Costas, uno de los símbolos de la “década infame” (Sweenwy,1998). Otros grupos importantes son Arrieta Blaquier en Jujuy, Bemberg en Buenos Aires, Tucumán y Misiones y Bunge y Born, extendido en todo el litoral.

Con Juan Perón y contra los magnates de la “década infame” surge un populismo mestizo de gran combatividad. John William Cooke lo definiría como “un gigante invertebrado y miope”. Fue y es un movimiento muy diferente a los partidos de izquierda pero nunca pudo ser absorbido totalmente por el capitalismo vernáculo.

-Dueños de la vida y de las almas

En los grandes establecimientos, propiedad de grupos oligárquicos vinculados al capital internacional, se verifica una extraña combinación entre métodos y concepciones del feudalismo español, de las “Encomiendas” coloniales y de las estancias bonaerenses.

El patrón es dueño de la vida y de la muerte de sus dependientes y detenta el control “espiritual” de su “peonada”. Se apropian de pueblos enteros, como el de Libertador General San Martín que pasa a llamarse Pueblo Ledesma; como Orán, que es absorbido por el Ingenio de San Martín del Tabacal de Patrón Costas, o como Puerto Libertad en Misiones, que pasa a denominarse “Puerto Bemberg.” Y detentan propiedades que van entre las 100.000 has en zonas de llanura hasta mas de un millón en zonas boscosas o áridas.

Aún a mediados del siglo XX se les pagaba a los trabajadores del azúcar o de la madera con “vales” y se obligaba a gastar el salario en las cantinas y almacenes, propiedad de los nuevos encomenderos. Contra esos excesos simbolizados en los ingenios de Patrón Costas se produce el “Malón de la Paz”, grupo de trabajadores indígenas coyas que llegan a pié a Buenos Aires a denunciar a los señores feudales del noroeste y son recibidos

por Juan Domingo Perón.

El descuido por la vida de sus trabajadores se puede apreciar con otro ejemplo. En las Cervecerías del grupo Bemberg, las principales ubicadas en Tucumán y en Quilmes, provincia de Buenos Aires, se suministra miles de litros diarios de cerveza en horas de trabajo como forma de incentivar a sus obreros.

- Indisciplina laboral y bombas contra el pueblo

El capitalismo argentino no sólo funcionaba con medios de producción accesibles. Necesitaba una fuerza de trabajo disciplinada. En este aspecto, la experiencia peronista fue “el hecho maldito del país burgués” (Cooke, 1972). Formado por una extraña mezcla entre los “cabecitas negras”, los trabajadores mestizos provenientes del interior, y los inmigrantes europeos de tradición anarco-sindicalista, el peronismo de los trabajadores desestabiliza el raudo avance del capitalismo vernáculo.

El 17 de Octubre de 1945 implica el inicio del protagonismo político de los “cabecitas negras”, pero también una fuerte disputa sobre las condiciones de trabajo en los centros laborales. Los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas son comparables con los “parlamentos obreros” del “bienio rojo” que había sacudido Europa. Las diferencias al interior del mundo del trabajo entre la década del ‘30 y el peronismo clásico son abismales. Los derechos sociales empiezan a formar parte de la vida cotidiana y la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo sufre cambios notables, cuya expresión simbólica es que los salarios alcanzan a representar el 50% del producto nacional hacia 1950.

Lejos de ser “masas en disponibilidad”, como sostuvo Gino Germani, el peronismo obrero es uno de los movimientos más combativos del mundo, con un verdadero record internacional de huelgas generales.⁶ Las bombas arrojadas por la Marina en Junio de 1955 sobre civiles indefensos congregados en la Plaza de Mayo simbolizan la actitud de la reacción conservadora. No se conoce el número exacto de víctimas mortales, pero hay testimonios que oscilan entre los 300 y los 500 civiles asesinados (Cichero, 2005).

Con posterioridad, el General Perón, derrocado en Septiembre de 1955 acusa al grupo Bemberg y a otros grupos económicos de financiar el golpe militar que lo desalojó del poder.

⁶ En la Argentina el promedio durante el siglo XX es de dos huelgas generales o de alcance nacional por año, mientras que en países comparables, como México o Brasil, la huelga de alcance nacional es prácticamente desconocida. Bajo la influencia del Peronismo, el movimiento sindical mantiene la actividad huelguística y aumenta el número de afiliados (conf. Cieza, 2000)

IV LA RESISTENCIA PERONISTA: DE LA MASACRE DE LEON SUAREZ A LA “REVOLUCION ARGENTINA”

Con el golpe militar de 1955 empieza una nueva etapa caracterizada por una fuerte inestabilidad política y “desarrollismo” económico. El gran tema era domesticar el “gigante invertebrado y miope” como definiera Cooke al fenómeno peronista. Las Fuerzas Armadas tutelan los distintos gobiernos civiles desde su ideología de “seguridad nacional” aprendida en academias y cursos militares de Estados Unidos.

En Junio de 1956 son fusilados militantes peronistas y decenas de obreros rebeldes que luchan por defender sus conquistas. Rodolfo Walsh, definió aquél operativo como “Operación Masacre”.

En 1960 se aplica el Plan CONINTES un decreto de emergencia que estableció la jurisdicción militar para los actos llamados "terroristas". Significa "Conmoción del Orden Interior" y es aplicado durante el gobierno semi- constitucional del Dr. Arturo Frondizi y mantenido hasta el año 1963 por el presidente provisional José María Guido. El destino de los cientos de obreros detenidos durante el Plan CONINTES es otro capítulo olvidado de nuestra historia social. Según estimaciones del Archivo Nacional de la Memoria hubo más de tres mil víctimas.

Bajo la “Revolución Argentina” que inicia el General Onganía y culmina el General Lanusse se mantiene un esquema represivo inspirado en la doctrina de la “Seguridad Nacional”.

- Combatiendo al capital

Juan Perón siempre fue mala palabra para la oligarquía argentina., impulsor de un estilo de conducción que en el mundo académico y en el periodismo político se conoce como “populista”, fue combatido duramente por el complejo “militar-patronal” de los Patrón Costa, Bemberg, Bunge y Born, Lanusse o Alsogaray.

Contra esa conjunción entre un líder “populista” y un movimiento obrero rebelde e “indisciplinado” es que se disparan las bombas de Plaza de Mayo y luego se da un golpe militar donde aparecen, todavía en segundo plano, figuras paradigmáticas de la oligarquía: José Alfredo Martínez de Hoz, Álvaro Alzogaray, etc. El Peronismo y su líder fueron proscriptos, violando elementales derechos políticos y electorales consagrados en los Tratados Internacionales de Derechos Humanos que tutelan la libre expresión de la voluntad popular y el derecho a ser elegido. En esas condiciones llega al Gobierno Arturo Frondizi encabezando una escisión de la Unión Cívica Radical (UCR) en 1958 y luego Arturo Illia de la fracción histórica de la UCR en 1963. Era la época del “avión negro” mito popular según el cuál el general Perón regresaría por sorpresa en una aeronave.

La “indisciplina laboral”, la rebeldía de los obreros, era uno de los estigmas del peronismo clásico. Sobre esa “anomalía” cargaron los políticos y empresarios desarrollistas. Y el Plan CONINTES nuevamente unificó a las víctimas: “tanos”, “gallegos”, “polacos”, tucumanos, chaqueños, es decir rubios (los “rusos”) y mestizos (los cabecitas negras) se encontraron en los cuarteles. Aunque la gran mayoría de los detenidos eran peronistas, también hubo dirigentes sindicales comunistas en las cárceles. En ese sentido, el gran capital y los militares nunca hicieron distinciones.

A pesar de no tener una doctrina socialista y enmarcarse en una ambigua “tercera posición”, el movimiento peronista hizo honor a la canción partidaria que llama a “combatir el capital”. Los planes de lucha, las tomas de fábrica, las huelgas generales son parte sustancial de un proceso conocido como resistencia peronista y que dura 18 años.

- Militares, empresarios y doctores en la época del avión negro

Tras la militarización frondicista estaban las presiones militares y en 1962 el presidente semidemocrático fue destituido y reemplazado por un gobernante sin poder alguno. En efecto, el Presidente provisional José María Guido fue el “mascarón de proa” de un gobierno con fuerte participación de los grandes grupos económicos.

En la administración Guido aparecen figuras de distintas alas de la corporación militar: Alejandro Lanusse, Juan Carlos Onganía. También poderosos empresarios: José Alfredo Martínez de Hoz y Álvaro Alsogaray, que ahora serían Ministros de Economía en períodos breves. Finalmente, están los intelectuales de derecha, como el inefable Dr. Mariano Grondona, quién en su currículum actual omite que fue Profesor de la Escuela de Guerra y Subsecretario del Interior del Presidente Guido; el sociólogo José Ernesto Miguens, (Zivac, 2005) o Juan Alemann, el “periodista económico” de la derecha vernácula.

Durante el Gobierno militar de Juan Carlos Onganía (1966-69), es designado Ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena, un ejecutivo de numerosas compañías norteamericanas (García Lupo, 1973). Álvaro Alsogaray se desempeña como Embajador en Estados Unidos y su hermano Julio Alsogaray como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. José Alfredo Martínez de Hoz y Carlos Blaquier, desde el Centro de Azucareros, participan en la “reestructuración” de la industria.

Los juzgados por Tribunales Militares durante el PLAN CONINTES eran encarcelados y luego incluidos en “listas negras” que les impedían volver a las fábricas. Se les negaba el certificado de buena conducta. Su pecado había sido defender ciertas condiciones de vida y no abdicar de un pensamiento político. En toda esa etapa se habían dejado sin efecto algunas conquistas del peronismo clásico y se había proscrito a Perón y al movimiento peronista.

Durante la administración Guido es secuestrado y asesinado Felipe Vallese, obrero metalúrgico, hecho que se considera el símbolo del inicio de una fase luctuosa de nuestra historia (Duhalde, 2003). Durante los “planes de lucha” que enfrentan al gobierno de Arturo Illia mueren tres trabajadores (Mussi, Retamar y Méndez). En el Gobierno de Onganía son reprimidos los trabajadores azucareros de Tucumán, los automotrices de Córdoba y los petroleros de Ensenada, entre otros grupos obreros en conflicto. Hay víctimas entre los militantes sindicales del azúcar, siendo la más conocida Hilda Guerrero de Molina (Salas, 2003).

El “Cordobazo” de 1969 inicia una serie de revueltas regionales con participación obrera y estudiantil, que tendrá continuidad con las denominadas “puebladas” de los años siguientes.

En el posterior gobierno del General Lanusse la resistencia peronista produce hechos de masas que permiten el retorno de Juan Perón, y se mantienen los hechos de violencia. Entre 1972 y 1973, dos hechos luctuosos anticipan una etapa de gran violencia. En Agosto de 1972 son asesinados en Trelew presos políticos integrantes de las organizaciones guerrilleras ERP y Montoneros. En Junio de 1973, en el marco de una multitudinaria movilización popular por el definitivo retorno de Perón a la Argentina, un grupo paramilitar dispara contra columnas de la Juventud Peronista produciendo decenas de víctimas.

IV DE LA “SUBVERSION INDUSTRIAL” Y EL ÚLTIMO GOLPE MILITAR A LA VIOLENCIA LABORAL DEL '90.

No conviene visualizar el golpe militar de 1976 como una suerte de actitud demencial de las Fuerzas Armadas, pues existen lejanos antecedentes y otros más inmediatos como la represión en Tucumán, Córdoba o Santa Fé en 1975. Hubo objetivos precisos de política económica que no se pueden soslayar.

Entre 1975 y 2001, con algunos altibajos, se aplica en la Argentina una política económica neoliberal y se avanza sobre las conquistas alcanzadas por el movimiento obrero durante el peronismo clásico. Una nueva fase del capitalismo, basada en la polivalencia funcional y la flexibilización laboral, entra en contradicción con nuevas camadas de un movimiento obrero con altos niveles de organización y combatividad. En rigor, el golpe militar del 24 de Marzo de 1976 es continuidad de una escalada de violencia que se inicia a mediados de 1974, luego de la muerte del General Juan Domingo Perón.

También ejerce su influencia la Doctrina de la Seguridad Nacional inculcada a los altos jefes del Ejército por instructores norteamericanos (Mantaras, 2005). Cuando fueron dueños del poder político, Generales, Almirantes y Brigadieres actuaron bajo la influencia de la ideología en boga y llegaron a romper códigos hasta ese momento sagrados, como fue sacrificar a hijos de las familias poderosas.

Protesta obrera golpe militar y teoría de “los dos demonios”

Hacia 1974-75, los trabajadores argentinos vuelven a protagonizar jornadas históricas que rebasan a la burocracia sindical. Las Coordinadores de base generan una suerte de poder obrero en los cordones industriales del Gran Buenos Aires, Córdoba, Gran La Plata y Gran Rosario.

Una vez más la “indisciplina” laboral aparece como problema y empresarios, militares y políticos comienzan a opinar sobre los peligros de la “subversión industrial” o la guerrilla fabril. En efecto, José Martínez de Hoz y Alcides Lopez Aufranc de Acindar, o el líder de la UCR Ricardo Balbín comienzan a señalar el “problema” y desde 1975 se inician acciones represivas:

Según el periodista Juan Carlos Cena:

“El 25 de noviembre de 1974, la Lista Marrón de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) de Villa Constitución, con Alberto Piccinini a la cabeza ganó con el 70% de los votos. En la madrugada del 20 de marzo de 1975, una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones invadieron esta Villa. Policías provinciales, federales, hombres de la derecha sindical peronista y personajes como Aníbal Gordon, entre otros, hicieron del albergue de solteros de la planta industrial Acindar, el primer centro clandestino de detención del país. Rodolfo Peregrino Fernández confesó que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, pagaba cien dólares a cada uno de los represores. Hubo 300 detenciones y 20 desaparecidos a partir de entonces. Era el 20 de marzo de 1975, un año antes del golpe militar...”

De esta forma, el cordón industria de Rosario es “limpiado” tempranamente durante 1975. Lo mismo ocurre en los ingenios tucumanos o las fábricas automotrices cordobesas. También hay una fuerte represión sobre fábricas cercanas a la Capital Federal, como Bagley, La Hidrófila, etc.

Luego del golpe militar del 24 de Marzo de 1976, la represión se hace más sistemática y penetra en las zonas sur y oeste del Gran Buenos Aires. José Alfredo Martínez de Hoz es designado Ministro de Economía del gobierno militar en clara señal de que estaba en juego un nuevo modelo económico.

El llamado “Proceso de Reorganización Nacional” iniciado con el golpe militar del 24 de Marzo de 1976, marca en lo cualitativo y en lo cuantitativo el punto más alto de la represión. El conjunto de las Fuerzas Armadas se involucran en la represión ilegal y copan totalmente el aparato del Estado y otros organismos vinculados al control social y a la política económica (Gremios, Obras Sociales, Empresas del Estado, Organismos Reguladores). Las víctimas superan todos los registros anteriores pues se estiman en 30.000 por parte de los organismos de Derechos Humanos..

Se ha intentado plantear que la represión sucedida entre 1975-1983 fue producto de una “guerra convencional” donde se enfrentaron dos ejércitos. A partir de allí se justifica la violación masiva de los derechos humanos y se sostiene la teoría de los “dos demonios”. Hubo ciertamente, algunos elementos que

podrían llevar a la confusión, tales como el ataque a cuarteles por fuerzas de izquierda en 1974-1975, un pequeño foco de guerrilla rural en Tucumán, o una presunta “contra-ofensiva” de la organización Montoneros, luego del golpe militar. Pero de ninguna manera se configuró una guerra tradicional, ni la inmensa mayoría de las víctimas revistió el carácter de “soldado” o “combatiente”. Tampoco existe proporcionalidad alguna entre las agresiones y ataques sufridos por las Fuerzas Armadas con el tipo de represión desatada. Los cálculos más abultados estiman en 500 o 600 las víctimas militares, mientras que las víctimas civiles se estiman en 30.000, de las cuáles en la actualidad ya se han registrado oficialmente más de 12.000. Según estimaciones de la CONADEP un 30% de los detenidos desaparecidos, sobre poco más de 8.000 registrados al principio, eran obreros. Pero si proyectamos este cálculo sobre los 30.000 desaparecidos que hoy se estiman, todo indica que la proporción de obreros aumenta. De esos, diez mil a quince mil obreros desaparecidos, un porcentaje ínfimo participaba orgánicamente en las organizaciones armadas. A su vez, más de la mitad eran jóvenes de menos de 30 años.

En rigor, la gran mayoría no murieron en combate ni en operaciones de “guerra”. Fueron masacrados como parte de la “subversión industrial” o de la “juventud maravillosa” y como continuidad de otras masacres de trabajadores y estudiantes “rebeldes”: los obreros de la Semana Trágica, los trabajadores rurales de la “Patagonia Rebelde”, los obreros y estudiantes de las “puebladas”. El objetivo central no fue resistir la ofensiva “comunista” ni siquiera asegurar la autoridad del Estado amenazada por una ofensiva guerrillera. El objetivo central fue disciplinar e intimidar al movimiento obrero a fin de introducir cambios en la política económica y en los procesos laborales y “escarmentar” a una juventud idealista y movilizada.

El fenómeno de una represión sistemática y planificada se dió en todo el país y recién se está develando en algunas localidades del interior. Hubo listas de “subversivos” en oficinas, universidades, colegios secundarios y fábricas. En algunas grandes empresas se reprimió, con la cárcel, el asesinato o el despido, a la totalidad de los delegados sindicales. A continuación mencionamos dos casos bonaerenses (el Gran La Plata y el conurbano oeste) pero hechos similares ocurrieron en el Ingenio Ledesma de Jujuy, en las automotrices cordobesas, o en las siderúrgicas del cordón Rosario-Zárate y Campana.

- Algunos episodios del Gran Buenos Aires

Si bien durante 1975 ya habían habido varios episodios de represión a la denominada “guerrilla de fábrica”, el 24 de Marzo de 1976 asistimos a una represión minuciosa y sistemática. Veamos un caso concreto: En la madrugada del 24 de Marzo, personal militar, con listas en mano procedió a detener a todos los delegados y sub-delegados gremiales, miembros de Comisiones Internas sindicales y de organismos de negociación colectiva (Comisiones Paritarias), de todas las grandes fábricas de la región del Gran La Plata. De esta manera, varias decenas de trabajadores de los Frigoríficos Swift de Berisso, de Astilleros Río Santiago y Propulsora Siderúrgica de Ensenada, de Petroquímica Sudamericana de La Plata y de Peugeot de Berazategui, son

concentrados en un cuartel de la Policía, ubicado en el centro de la ciudad de La Plata (calles 1 y 60). Encapuchados son interrogados y en algunos casos torturados y “trasladados” durante varios días. Luego, el gran contingente obrero, con algunas “bajas” (asesinatos en supuestos “traslados”) es derivado a la Unidad Carcelaria Nro 9, ocupando los Pabellones 9 y 10. Posteriormente, se agregan al grupo obreros provenientes de empresas de Zárate y Campana.⁷

No sólo se reprime la protesta obrera en la zona sur. En el oeste del Gran Buenos Aires, en la localidad de Gonzalez Catán, está la fábrica automotriz Mercedes Benz. Allí, con la complicidad de la empresa alemana y el sindicato mecánico se hace desaparecer a la totalidad del cuerpo de delegados. Dice un informe de SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia):

...”Suele decirse que para encontrar a los responsables de un hecho, es preciso determinar quienes son los principales beneficiarios del mismo. En el caso que aquí nos toca, resulta evidente que quienes mayor provecho obtuvieron del secuestro y desaparición de los obreros de Mercedes Benz Argentina fueron: el gobierno de facto, ya que logró imponer el terror y "limpiar" la fábrica de "elementos indeseables"; SMATA, con ello consiguió eliminar una fuerte resistencia y retomar el control de la comisión interna que ejerce hasta el día de hoy; y la empresa, que alcanzó la posibilidad de desarrollar políticas de empleo sin resistencia de parte de los trabajadores”.

Finalmente, se ha denunciado que en la fábrica Ford de General Pacheco, en la zona norte del Gran Buenos Aires, funcionó un verdadero centro de detención clandestino donde delegados y activistas sindicales sufrieron vejámenes de las Fuerzas de Seguridad. Esta denuncia, patrocinada por el abogado Tomás Ojea Quintana en el año 2006, se suma a otros datos que comprometen a grandes empresas. El Ingenio Ledesma de la familia Blaquier proporciona vehículos y sistemas de comunicación a la represión ilegal. Dos de los Centros clandestinos de detención del “Operativo Independencia” funcionan en empresas azucareras cercanas a Tucumán durante 1975.

- La violencia laboral en los 90 y los “piquetes”

Durante los años 90 se mantiene y profundiza la ofensiva contra los trabajadores. El camino abierto por Martínez de Hoz se sigue transitando durante el Menemismo. En esta etapa, la herramienta fundamental que esgrime el gran capital no son los Remington a repetición, ni los tanques de guerra de los golpes de estado tradicionales, sino una nueva: el desempleo circundante como elemento de disuasión.

El desempleo de masas es un elemento nuevo en el panorama laboral argentino ya que sólo tiene como antecedente la gran crisis del ‘30. En los ‘90 es el arma privilegiada para disciplinar al movimiento obrero. A partir de la fuerte presión psicológica del desempleo circundante se desarrolla una violencia física, consistente en la prolongación inhumana de la jornada laboral y en el aumento del ritmo de trabajo y un suerte de violencia

⁷ De esta represión antisindical, se informa en detalles en una Publicación especial de la Agencia TELAM, del 24 de Marzo 2006.

”moral”, caracterizada por el acoso del personal jerárquico.

Veamos un caso concreto: se trata de la centenaria Cervecería Quilmes del grupo Bemberg. Hasta los ‘90 la forma de controlar a los trabajadores era una mezcla de paternalismo, distribución gratuita (y perversa) de cerveza en horas de trabajo, y la colaboración de la policía “amiga” en casos límite.

En los ‘90, vía amenaza del desempleo, se producen cambios estructurales. La reestructuración de los cerveceros es encabezada por un descendiente de los magnates del azúcar y probable represor de obreros en los ‘70 a la cabeza del grupo TECHINT. A fines de los ‘80, el grupo Bemberg contrata como Gerente de Relaciones Industriales al Dr. Raúl Pizarro Posse, quien había demostrado sus cualidades como Gerente de la empresa Dalmine Siderca en Campana, durante los años de plomo. En pocos años se reduce el personal permanente de 2000 a 500 trabajadores y se aumenta la productividad en forma sideral (Cieza, 2005, Teubal, 2000).

El ejemplo de los Bemberg es imitado por otros grupos económicos que reducen personal y aumentan la productividad. El grupo Fortabat lo hace en sus plantas de cemento, los Blaquier lo hacen en sus Ingenios y papeleras. A su vez, se privatizan las grandes empresas de servicios públicos, siendo adquiridas por grupos trasnacionales que producen grandes reducciones de personal. Los efectos del golpe militar de 1976 se siguen proyectando en la falta de resistencia de los trabajadores.

Ante el temor y la desmovilización de los trabajadores que conservan el empleo, la resistencia pasa a los desempleados y toma la forma de “piquetes” que cortan rutas y toman edificios. Los primeros “piqueteros” surgen en los confines de la patria y en el marco de cierres de grandes empresas públicas o privadas.

V LA DINAMICA DE LOS PROCESOS REPRESIVOS

Los procesos represivos analizados tienen diversos aspectos. Hay victimarios y víctimas; ganadores y perdedores; encubridores y denunciantes. En forma provisoria y esquemática podemos identificar tres grandes conjuntos de temas: 1) los ejecutores directos y las víctimas 2) Los impulsores (decisores, financistas) y ulteriores beneficiarios, y los “perdedores” 3) los panegiristas o propagandistas y los silenciados.

Repasemos los casos planteados. El primero es lo que un autor denominó “revolución en las pampas” (Scobie, 1968). La llamada campaña del desierto fue ejecutada por el Ejército de línea y por jefes militares como el General Julio Argentino Roca o el Coronel Napoleón Urriburu. Pero hubo financistas como José Toribio Martínez de Hoz, fundador de la Sociedad Rural y Presidente de la misma durante parte de la expedición. Y hubo panegiristas, como el dos veces Canciller -también Presidente de la Sociedad Rural y

miembro de la Sociedad Patriótica- Don Estanislao Zeballos. Indios y gauchos fueron las víctimas.

La conquista y “pacificación” del Chaco fue ejecutada por el Ejército y la Gendarmería, pero fue apoyada por grandes empresas como La Forestal o el Ingenio Las Palmas. Y propagandizada por cronistas militares como Alberto Scunio o Evaristo Ramírez Juárez, autor de “La estupenda conquista”.

La represión contra la indisciplina laboral y contra “guerrilla de fábrica” fue ejecutada por las fuerzas armadas, primero con la Justicia Militar durante la “Revolución Libertadora” y el Plan CONINTES, y luego con o sin tribunales civiles y militares durante el “Proceso Militar”. Entre los impulsores aparecen algunos apellidos famosos, como el de Martínez de Hoz, Presidente de Acindar o Carlos Pedro Blaquier, Presidente del Ingenio Ledesma. Entre los asesores y publicistas destacan Jaime Perriau, el Dr. Mariano Grondona., o el “periodista económico” Juan Alemann. Delegados sindicales y “activistas” obreros fueron víctimas permanentes.

Veamos más en detalle estos procesos.

- Victimarios y víctimas

En los procesos descriptos aparecen verdaderas dinastías pretorianas en los listados de victimarios. Muchos de los represores directos, a diferencias de lo acontecido en otros países, pertenecen al “patriciado” o a las familias “notables” de algunas provincias. Hay apellidos que se repiten en las “expediciones” a la Patagonia y el Gran Chaco, en el golpe del ‘30, en la represión antiperonista y en el último proceso militar.

Veamos algunas dinastías castrenses: El Coronel Juan Nepomuceno Urriburu es Gobernador de Salta entre 1862-64 y su sobrino José Urriburu gobierna brevemente en 1864. De la misma familia son el General Napoleón Urriburu, “expedicionario” en Jujuy, Salta, el Gran Chaco y en Neuquén, luego Gobernador del Gran Chaco, con sede en Formosa, y el Coronel José María Urriburu, también “expedicionario” y Gobernador del flamante Territorio Nacional de Formosa (1893-1901). La dinastía continúa con José Evaristo Urriburu, ex Juez Federal salteño que fue presidente de la Nación entre 1895-1898. Su sobrino, el General José Félix Urriburu encabeza el golpe militar de 1930. Uno de sus parientes lejanos, de nombre José Camilo Urriburu dirige la represión del segundo Cordobazo, también conocido como “Viiborazo” por una de sus expresiones. Un hijo de éste, José Alberto Urriburu, será Ministro de Trabajo de Carlos Menem.

Otra dinastía es la de los Anaya. El General Elbio Carlos Anaya aparece mencionado en la masacre de los peones de la Patagonia Rebelde cuando era Capitán, y escribe el prólogo del libro de Alberto Scunio sobre la Conquista del Chaco. Participa en el golpe militar de 1943 y en una Comisión Investigadora sobre Eva Perón en 1956, junto a Isaac Rojas. Su hijo, el General Elbio Anaya es acusado de la desaparición del dirigente

estudiantil Brandazza en Rosario, en 1972, y su sobrino, el General Leandro Anaya aparece vinculado a la represión ilegal en épocas de Isabel Perón, como Jefe del Ejército (Larraquy, 2004) A su vez, el apellido reaparece con el Almirante Jorge Anaya quien forma parte de una de las Juntas Militares del “Proceso”.

Los Alsogaray también constituyen una dinastía militar. El Coronel Álvaro Alsogaray y su hermano Julio participan en el golpe militar de 1930. Dos hijos del mismo nombre, son militares en la época del primer peronismo. Julio Alsogaray participa en la conjura del general Menéndez con la consigna de asesinar a Perón. El Capitán Ingeniero Álvaro Alsogaray es funcionario de la “Revolución Libertadora” y luego será economista de varios gobiernos militares, fundador de un partido de derecha y aliado de Carlos Menem en los 90. El General Julio Alsogaray es el encargado de obligar al Presidente Arturo Illia a renunciar y participa en los Gobiernos de Onganía y Lanusse (García Lupo, 1973). La Ingeniera María Julia Alsogaray es funcionaria de Carlos Menem y condenada por la justicia por corrupción.

Finalmente, mencionemos a los Generales Menéndez. Se destaca Benjamín Menéndez, que encabezó en 1951 un fallido golpe militar contra Perón. Su hijo Luciano Benjamín Menéndez, fue Jefe del III Cuerpo de Ejército en la salvaje represión sobre Córdoba y Tucumán de 1976-1978 . Luego aparece su sobrino Mario Benjamín Menéndez a cargo de la rendición en la guerra (esta sí, verdadera) de las Islas Malvinas en 1981.

En cuanto a las víctimas, desde el punto de vista cuantitativo se repite un perfil vinculado a los estratos más bajos de la escala social: los indígenas y mestizos en las primeras etapas, los obreros a mediados del siglo XX, los desocupados en el fin del siglo XX y principios de la actual década. Quizás el golpe militar de 1976 introduce una variante al caer bajo la represión miles de jóvenes vinculados a estratos medios, pero mantiene una alta proporción de obreros y trabajadores. Desde una perspectiva mas cualitativa, las víctimas son generalmente “activistas”, es decir huelguistas, partícipes en movimientos sociales de protesta, dirigentes estudiantiles e intelectuales ligados a movimientos sociales.

No es propósito de este trabajo idealizar a las víctimas. Los jefes mapuches también cometieron actos crueles contra wincas, otros grupos indígenas o mujeres. Los grupos aborígenes del Gran Chaco estaban divididos y enfrentados entre sí, no siempre protagonizaron resistencias heroicas y realizaron escasos aportes económicos. Los obreros peronistas reaccionaron tardíamente ante el golpe del ‘55, y luego generaron en su seno capas burocráticas deleznable. Los perseguidos y masacrados en los ‘70 en algunos casos protagonizaron tomas de cuarteles sin legitimación alguna. A fines de los ‘80 y mediados de los ‘90, Carlos Menem recibió un fuerte apoyo electoral de los barrios pobres.

No obstante, con avances y retrocesos hay una innegable “dignidad” -vocablo de difícil traducción académica- en la resistencia popular contra la oligarquía vernácula y elementos de una memoria colectiva que se transmite de generación en generación. El mapa de la protesta social e incluso el mapa político-electoral de Argentina lo demuestran. Aunque no se superponen exactamente, el Gran Buenos Aires y la periferia de las

grandes capitales del interior conforman el espacio territorial donde surgen las grandes protestas sociales del siglo XX y donde los movimientos nacional-populares como el Yrigoyenismo y el Peronismo mantienen un fuerte caudal electoral.⁸

-Decisores, impulsores , beneficiarios y perdedores

Hemos dicho que no conviene reducir los procesos represivos a un enfrentamiento entre victimarios y víctimas. La experiencia histórica demuestra que los ejecutores directos pueden ser eliminados pero los golpes se siguen dando si no se toman en cuenta otros factores. Los jefes de grandes represiones, como el Comisario Falcón, el Coronel Varela o el Almirante Quijada fueron alcanzados por la furia de los “vengadores”, pero hubo un nuevo golpe el 24 de Marzo de 1976, aún mas cruento que las represiones anteriores.

En rigor, en casi todos los casos hubo claras decisiones políticas tomadas al más alto nivel. La Campaña al Desierto y la financiación de las “expediciones” a la Patagonia y el Gran Chaco fue instrumentada a través de leyes nacionales. Las represiones a movimientos huelguísticos de la Capital Federal o del interior del país estuvieron a cargo de fuerzas federales y en conocimiento del Poder Ejecutivo. La represión ilegal en 1975 fue autorizada por un Decreto de la Presidente Isabel Perón refrendada por varios Ministros. La represión a partir del 24 de Marzo de 1976 se realiza en base a un plan del conjunto de las fuerzas armadas probado judicialmente.

Hubo, asimismo, organismos que ejercieron presiones y propiciaron los golpes y las represiones. La Sociedad Rural aparece en las crónicas previas a las grandes represiones. El grupo Bemberg es denunciado por el propio Perón como instigador del golpe de 1955. Las organizaciones gremiales empresarias participan con varios dirigentes en los gobiernos militares o custodiados por los militares de 1955, 1961 y 1966(Gniosi,1969). Un selecto Consejo Empresario Argentino alienta el golpe militar de 1976. El Partido Demócrata, los “Gansos” de Mendoza, grupos del Partido Socialista democrático, del Partido Demócrata Progresista, Ateneos “balbinistas” de la UCR y sectores Justicialistas se constituyen en figuras repetidas en los elencos de los golpes de estado y en algunas Embajadas bajo gobiernos de “facto”. El último golpe militar contó con el apoyo de centenares de intendentes provenientes de los partidos tradicionales.

También hubo beneficiarios concretos. Más allá de los nombres propios, cada operativo militar o cada golpe de estado favorece la consolidación de un sector oligárquico. La aparición de ciertos apellidos “patricios” en los elencos económicos de distintos gobiernos militares no es casual, sino que expresa la continuidad de un sector social que hemos denominado “oligarquía” y que se mantiene más de un siglo adoptando distintos

⁸ Resulta interesante la continuidad del voto peronista en el denominado segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires, una de las regiones más pobladas del país, y con mayores índices de pobreza y desempleo. Allí, en los últimos 20 años de continuidad electoral, el voto peronista se mantiene cercano al 50% del electorado. Algo semejante ocurre en las provincias de Formosa, Salta y Jujuy.

perfiles económicos (ganaderos, Gerentes, banqueros, socios menores). También es notable la continuidad de grupos económicos centenarios como Los Martínez de Hoz, Arrieta-Blaquier, Bemeberg, Bunge y Born, Braum -Menendez etc.

No hay dudas acerca de que las grandes represiones favorecieron determinadas políticas económicas. Tras la “Conquista del Desierto” aparece el crecimiento vertiginoso de la producción y la exportación de materias primas. El capitalismo agrario argentino “despega” con la eliminación del indio y la ocupación de tierras cultivables. En 1872-73 fecha de la derrota de Calfucurá la superficie sembrada de trigo era de 130.000 hectáreas. En 1910-11 la superficie triguera asciende a más de 6 millones de hectáreas (Scobie1968). El capitalismo agro-exportador se despliega en pocos años. En 1871 se exportan 9 toneladas métricas de trigo y en 1908 más de tres millones.

Un segundo caso sería el crecimiento del capitalismo agro-exportador en áreas tropicales como el Gran Chaco. En el nordeste argentino la región del Gran Chaco (provincias de Formosa, Chaco, Norte de Santa Fe, Santiago del Estero y este de Tucumán y Salta), ensaya –desde el último quinquenio del siglo XIX- la práctica de la explotación de su riqueza forestal quebrachera⁹. De la mano de la “pacificación del Chaco” Argentina se convierte en primer productor mundial de tanino. También es una gran exportadora de azúcar y algodón.

Un tercer caso sería el “ajuste laboral” y la derrota de un movimiento sindical que aparecía como uno de los más combativos del planeta. El resultado de más de tres décadas de persecución al movimiento sindical dirigido por el “peronismo combativo” -Plan CONINTES, represión del 75-83, ajuste neoliberal- es que la Argentina en el último cuarto del siglo XX sufre cambios sin precedentes. Pasa de tener tasas cercanas al pleno empleo en 1974 a un desempleo de masas en los años ‘90. Pasa de exhibir uno de los records mundiales de conflictos de fábrica, y de tener un promedio de dos huelgas nacionales por año en todo el siglo, a un movimiento gremial desmovilizado en el fin de siglo y principios de la actual década. Pasa de tener una jornada de trabajo adecuada en los ‘60 y principios de los ‘70, a un record internacional de horas extras en los ‘90. Pero también el empresariado logra altos niveles de productividad y una notoria reducción de las cargas o gastos laborales (Cieza, 2005). Todo esto no se explica solamente por fenómenos mundiales como la “flexibilización laboral”, sino que influyen procesos represivos locales.

La combinación trágica entre dueños de grandes empresas y las fuerzas de seguridad se verifica con absoluta claridad en los años ‘70. Tomando como excusa un pequeño foco guerrillero rural son asesinados

⁹ .En el Chaco la concentración de la tierra en pocas manos se inició con la campaña que llevó adelante el General Benjamín Victorica en la presidencia del General Julio A. Roca, a sangre y fuego contra los pueblos originarios. Entre 1876 y 1891 se entregaron 23 concesiones que sumaban 1.003.230 hectáreas. La Forestal y asociadas y el Ingenio Las Palmas son ejemplo de ello y posteriormente se beneficia el grupo Bunge y Born.

. El resultado es que la Argentina se convierte en el principal productor y exportador de tanino en el mundo. En 1895 exportaba 402 toneladas de tanino y en 1905 llega a 29.408 (Zarrili, 2002)

cientos de obreros en Tucumán , Salta y Jujuy, funcionando algunos centros clandestinos de detención en Ingenios azucareros. La empresa Acindar, dirigida por Martínez de Hoz y el General López Aufranc, inicia en 1975, la represión contra la “subversión industrial” El Ingenio Ledesma, propiedad de la familia Blaquier, facilita vehículos y personal para reprimir a sus propios obreros y a vecinos de Libertador San Martín, en 1976. Grandes empresas como Mercedes Benz o Ford colaboran en la represión de sus delegados.

En las coyunturas mencionadas también hubo perdedores: Luego de la “Conquista del Desierto” desaparece la confederación mapuche y la pequeña propiedad del “gaucho”. La “pacificación del Gran Chaco” no sólo destruye las economías de subsistencia de los pueblos originarios sino que elimina la pequeña y mediana propiedad al atorgar grandes extensiones de tierra a grupos extranjeros. El golpe militar de 1930 implica el fin del poderoso movimiento sindical dirigido por el anarco-sindicalismo y determina una respuesta a la gran crisis económica basada en el gran capital extranjero.. Los golpes de 1955 y 1976 apuntan directamente al sindicalismo y perjudican a la pequeña y mediana empresa.

- El ocultamiento y los olvidados

La táctica de los victimarios ha venido oscilando entre hablar de una guerra convencional inexistente, satanizar a los dirigentes de los perseguidos y el ocultamiento de las víctimas. El exterminio de los pueblos aborígenes del sur es presentado, alternativamente, como una guerra contra “el salvaje” y una expedición al “desierto”. El exterminio de los pueblos del Gran Chaco también se presenta a fines del siglo XIX como una guerra convencional pero las matanzas del siglo XX son ocultadas. El último golpe es presentado como fruto de una guerra y durante meses se intenta ocultar la práctica de las masivas desapariciones forzadas.

Hubo intentos sofisticados de legitimación intelectual y “científica”. El general Roca irrumpe triunfalmente en la Patagonia a bordo de un tren aportado por capitales ingleses y acompañado por dos importantes científicos para que no haya dudas que representaba el “progreso”. Las masacres de Onas o Mapuches eran explicadas por “científicos” como el Perito Francisco Moreno, el Geógrafo Militar Ramón Lista(luego arrepentido), o el Ingeniero Julio Popper. El Doctor Estanislao Zeballos, máximo ideólogo de la “Conquista del Desierto” funda “Sociedades Científicas” y explica las expediciones en la Universidad de Harvard. Lamentablemente este capítulo de la historia intelectual y académica no ha sido revisado, y sólo aparecen denuncias aisladas de Osvaldo Bayer sobre algunos pro-hombres de los primeros centros académicos.

El ocultamiento se mantiene en las últimas décadas. El bombardeo a Plaza de Mayo de 1955 recién es conocido con detalles en los últimos años. El Plan CONINTES es silenciado en la magnitud de sus efectos reales y la lucha contra la “subversión industrial” queda diluida en una supuesta guerra anticomunista. Entre los ocultadores y a la vez panegiristas o propagandistas de acciones represivas se destacan figuras como la de

Mariano Grondona, profesor de la Escuela de Guerra, funcionario de la administración Guido y entusiasta admirador del Proceso de Reorganización Nacional a través de la revista Carta Política (Sivak,2005). O su ex socio periodístico Bernardo Neustard, acérrimo opositor de la memoria histórica. También es importante Juan Alemann, editor de diarios en idioma alemán, Ministro de la última Dictadura y uno de los propietarios de La Razón en los años '90.

A su vez, los efectos depredatorios de la década del '90 y de la gran crisis 1998-2002 siguen sin ser evaluados en toda su magnitud y algunos sólo recuerdan la confiscación de los depósitos de los ahorristas de clase media.

Los olvidados de la historia coinciden, en trazos gruesos, con un sector social y étnico: son los indígenas, los “cabecitas negras”, los obreros peronistas. Esto es coherente con el mito de la uniformidad cultural y étnica de Argentina.

Los dirigentes de los derrotados son presentados como “extranjeros”, apátridas o mercenarios. Zeballos inicia una de sus obras mostrando a Calfucurá como un líder cruel recién llegado de Chile. Los dirigentes de los obreros en huelga en la patagonia o en la Forestal son mostrados como anarquistas extranjeros. Los dirigentes sindicales de los años '60 o '70 son presentados como agentes rusos o cubanos.

En rigor asistimos a una suerte de “genocidio” cultural. Se minimiza o invisibiliza a un sector de la población y luego se sostiene que Argentina es un país totalmente “blanco, occidental y cristiano”¹⁰. También se reprime o invisibiliza a los intelectuales que defienden las “causas perdidas”. Los escritos de Liborio Justo, defensor de los mapuches, son textos para coleccionistas de excentricidades; Rodolfo Walsh, autor de Operación Masacre y denunciante de la “Revolución Argentina” desde el diario de la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, es asesinado en 1977; Osvaldo Bayer, incansable difusor de las grandes masacres del siglo XX, no tiene lugar en el mundo académico oficial.

VI CONTINUIDADES, EFECTOS Y LECCIONES DEL ÚLTIMO GOLPE MILITAR

El golpe militar del 24 de Marzo de 1976 no fue un rayo en un cielo sereno, como ya hemos mencionado. En gran medida es la continuidad y la condensación de diversos antecedentes históricos que hemos planteado muy esquemáticamente. No es casual la presencia estelar de figuras como José Alfredo Martínez de Hoz o de los hermanos Juan y Roberto Alemann en los elencos ministeriales, ni el apoyo de grandes empresarios como los Blaquier, los Bemberg , los Bunge y Born o los Fortabat. No es casual el

¹⁰ A los araucanos se los acusa de ser una pequeña banda de salvajes ladrones de ganado, a los habitantes del Gran Chaco se los considera un puñado de cuasi-animales y primitivos. A muchos de los inmigrantes extranjeros se los descalifica como “rusos” o anarquistas “apátridas”, a los migrantes internos se los considera “cabecitas negras” y una suerte de “aluvión zoológico” que resulta masa de maniobra de populismos fascistoideos, a los rebeldes de los '70 se los cataloga como “delincuentes subversivos”.

caluroso apoyo de la Sociedad Rural Argentina, o del diario La Nación. Tampoco lo es el “asesoramiento” de Mariano Grondona a miembros de las Juntas Militares. No es casual que en los centros académicos tradicionales se lo vincule a la generación del ‘80.

-Continuidades y perversidades

Hay una notoria continuidad entre los ejecutores, impulsores y cómplices intelectuales de los diversos hechos represivos anteriores, con el golpe de 1976. Se podría decir que las distintas dinastías autoritarias y al servicio del gran capital confluyen en la ejecución o el apoyo del golpe militar del 24 de Marzo de 1976. Sin embargo, el último golpe implica un salto cualitativo respecto a procesos anteriores y lleva algunas prácticas hasta la perversión.

En cuanto a la crueldad de los ejecutores, resulta evidente que influyó el entrenamiento recibido por Jefes Militares en las bases y academias norteamericanas, o por parte de instructores franceses, pero también había antecedentes en el propio accionar de las Fuerzas de Seguridad locales. Por ejemplo, hubo varias masacres de civiles indefensos que fueron luego presentados como “combates”. Esto no es nuevo en la Argentina pero nunca se había hecho en forma sistemática y continuada en el tiempo. Pero además hubo centros clandestinos de detención que se mantuvieron durante años o “vuelos de la muerte” de una perversidad infinita.

El “Proceso de Reorganización Nacional” lleva hasta límites impensados la violación de derechos humanos. Ya en el “destino final” de los Mapuches se había observado la separación de niños de sus padres y que se los destinaba a tareas domésticas (Mases, 2002). Pero esta vez hubo una apropiación delictiva de unos 500 niños de acuerdo a estimaciones de las Abuelas de Plaza de Mayo, que fueron destinados a familias vinculadas a los militares.

Tampoco es casual que el golpe militar de 1976, en lo ideológico y cultural apareciera como “liberal” y crítico de lo nacional-popular. Existen continuidades en esa gran operación intelectual y cultural que es iniciada con la generación del ‘37, es perfeccionada con la generación del ‘80 y luego continuada por las elites “liberales” y pseudo-socialistas durante todo el siglo XX, según la cual Argentina no tiene historia indígena o mestiza. El “relato” patrio y oficial de nuestro país (Jelín, 2002), acuñado por las elites liberales y aceptado por cierta “izquierda” tradicional, carece de cualquier tipo de recuperación de lo “nacional-popular”. Este discurso tiene algunas lagunas. No explica que pasó en la mitad del territorio de país durante casi 50 años del siglo XIX. No registra los aspectos innovadores y rebeldes del Yrigoyenismo No logra definir al fenómeno político y social más importante del siglo XX: peronismo y su relación con las clases subalternas. Pero además coloca a la Argentina en una situación falsa. En momentos en que las distintas naciones latinoamericanas asumen un perfil multicultural y multiétnico, se pretende conceptualizar a la Argentina como una prolongación de Europa. En rigor, de una caricatura de la Europa real cuya fisonomía actual ha cambiado.

- Efectos prolongados

En cuanto a los efectos del último golpe, hoy está claro, como ya lo intuyera Rodolfo Walsh en su carta póstuma, que abre el camino para un ajuste neoliberal que condena a las mayorías populares argentinas al hambre y la desocupación. La destrucción del aparato productivo, el gran endeudamiento externo y el retroceso de los derechos sociales son hoy reconocidos autocríticamente por actores principales como las Fuerzas Armadas¹¹.

Hay efectos que 30 años después mantienen secuelas. La originaria Ley de Contrato de Trabajo no se ha recuperado en su totalidad, los convenios colectivos de 1975 aún no han sido superados, el nivel de empleo y de poder de compra de los salarios de 1974 hoy parecen utópicos, el protagonismo y poder de negociación de los Cuerpos de Delegados sindicales parecen anécdotas del pasado.

Hacia 1974 el capital argentino radicado en el exterior se estimaba en 3.500 millones de dólares y la deuda externa en 8.000 millones de dólares. Hacia el 2002, la fuga de capitales y el endeudamiento externo, que funcionaron sincronizadamente, superan en ambos casos los 100.000 millones de dólares.

Es más, recién en los últimos años ha empezado a ceder el miedo. Solamente cuando estuvo clara una decisión política del más alto nivel en el sentido de terminar con la impunidad, se reactivaron las denuncias sobre desapariciones forzadas y en algunos casos se rompió el silencio.

VII CONCLUSIONES

La Argentina vive entre 1974-1983 uno de los procesos represivos más sangrientos de la historia contemporánea. La reflexión sobre los efectos de la última Dictadura Militar nos ha llevado al análisis de antecedentes históricos y al estudio de factores causales de tipo estructural. Surge una violencia institucional endémica que acompaña la trayectoria del capitalismo local.

Pareciera que algunas de las masivas violaciones de derechos humanos del último siglo y medio se vinculan al desenvolvimiento “salvaje” del sistema capitalista de producción. Las diversas reestructuraciones del capitalismo vernáculo están asociadas a procesos de coacción extra-económica.

¹¹ Los jefes de las tres armas han hecho autocríticas en este sentido en las dos semanas previas al 30 aniversario del golpe militar

La incorporación compulsiva de nuevas tierras a los circuitos productivos, la “domesticación” de gauchos e indios libres que pasan a convertirse en asalariados, la represión de huelgas obreras con el ejército y la policía, el “disciplinamiento” de los lugares de trabajo, la represión de la “guerrilla de fábrica” y el control de los desempleados traen como consecuencia la violación de derechos civiles y sociales elementales.

Estos procesos no han sido debidamente esclarecidos. Hay trabajos pioneros sobre los peones de la Patagonia como el de Osvaldo Bayer; de Jorge Balán sobre los zafreiros tucumanos o de Nicolás Iñigo Carreras sobre los trabajadores indígenas del Chaco, pero muy poco sabemos sobre el tema. Más recientemente hay trabajos sobre conflictos sociales regionales que muestran el uso permanente de la violencia policial en el mundo laboral (Campi 1993, Trincherro, 2000, Salas, 2002).

Llama la atención que las violaciones masivas de los derechos humanos se hacen en nombre de la civilización, del progreso, o de la Patria y que se descalifica a las víctimas con adjetivos como “salvajes”, “bárbaros”, o delincuentes. Frecuentemente se alude a consecuencias inevitables de “guerras”. Otras veces se opta por ignorar, desconocer, o “invisibilizar” a las víctimas. Pocas veces se reconoce que entran en juego factores económicos o laborales.

Paradójicamente el análisis de los hechos rebela que el salvajismo y la barbarie alcanzan su máximo nivel en grupos de poder donde coexisten grandes empresarios, militares e intelectuales afines. Esos grupos son profundamente racistas, manifiestan en los hechos un gran desprecio por la vida humana y no vacilan en falsear la historia. Históricamente han impulsado prácticas genocidas.

Frecuentemente se auto-designan como defensores de las instituciones y hablan en nombre de la república o la democracia, pero en la práctica concreta se involucran en procesos autoritarios y perversos que violan groseramente las garantías fundamentales y los derechos básicos.

No siempre coinciden los ejecutores de las masacres con los planificadores intelectuales y principales beneficiarios. Es dudoso que las dinastías Martínez de Hoz, Alsogaray o Blaquier se hayan involucrado

directamente en algún acto de represión directa, sin embargo han estado presentes en casi todas las coyunturas luctuosas.

Más allá de los personajes históricos, detectamos cierta lógica en el desenvolvimiento del sistema capitalista. Se trata de apropiarse recursos naturales y de controlar la fuerza de trabajo con el objetivo de maximizar las ganancias, sin aceptar límites ni reparar en la violación de derechos básicos. Paradójicamente, los impulsores de esta lógica se presentan como representantes de la civilización y el progreso, desvalorizando a las víctimas con los mote de “salvajes”, “bárbaros” o primitivos.

Algunos de los factores que influyeron en estos procesos siguen vigentes y es necesario prevenir nuevas violaciones masivas de derechos humanos. Así como luego de la última Dictadura hubo una autocrítica de las Fuerzas Armadas, que además tienen más de doscientos jefes procesados, correspondería una autocrítica de nuestros “capitanes de industria”.

En estos momentos en que se habla de “responsabilidad social empresarial” es fundamental analizar las responsabilidades del pasado, en particular cierto nivel de complicidad evidenciado en la última Dictadura, y de abusos en los años posteriores al “escarmiento”. Esta suerte de “plutocracia” que aparece vinculada a delitos de lesa humanidad no debe tener fueros especiales, a riesgo de generar dudas en la población sobre la eficacia del sistema judicial.

En suma: consideramos que nuestro capitalismo tuvo un origen sanguinario en su fase de acumulación originaria, un desarrollo impetuoso y “salvaje” en algunas de sus etapas de expansión productiva y una fase no menos salvaje en el ajuste del final del siglo XX. Es de esperar que este rescate de la memoria histórica que emerge en la última década sirva para iluminar la dimensión “obrero-patronal” de nuestra historia luctuosa y para prevenir futuras violaciones de derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Munú el al (2006) “Ese infierno. Conversaciones con cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA” Ed. Altamira.
- Alberdi-Sarmiento (2003) “Polémica” UNT, Tucumán.
- Althusser, Louis (1980) “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado” Ed Pepe, Colombia.
- Amnesty Internacional (1980) “Testimonio sobre los campos secretos de detención en Argentina”, Amnesty International Press, Londres.
- Andersen, Martín (1993) “Dossier Secreto”. Planeta, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo-Caparros, Martín (1997) “La Voluntad”. T. 1, Ed. Norma, Bs. As.
- Argumedo, Alcira (1993) “Los silencios y las voces en América Latina” Ed. del Pensamiento Nacional, Bs. As.
- Arellette Welty-Domon (1987) ”Sor Alicia”. Contrapunto, Buenos Aires.
- Arrosagaray, Enrique (2006) “Azucena Villaflor” S.D.H. Bs. As.
- Asquini, Norberto et al (1999) “Conflictos Sociales en La Pampa” (1910-1921) FEP
- Avendaño, Santiago (recopilación de P. Meirado Hux) (2000) “Usos y costumbres de los indios de la pampa” Ed. Elefante Blanco, Bs. As.
- Balán, Jorge (1976) “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”. En Demografía y Economía, Vol. X, 2,29, México
(1978) “Una cuestión regional en la Argentina burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”. En Desarrollo Económico, N° 69. Buenos Aires
- Barba, Enrique (1997). “Frontera ganadera y guerra con el indio, La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX”. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Barlocchi, Alberto (2004) “El agua, recurso limitado” en Realidad Económica Nro 202, IADE, Bs. As.
- Barquet, Lucrecia et al (2004) “La represión en Salta.1970-1983” Salta.
- Barros, Álvaro (1975) “Indios, fronteras y seguridad interior”. Buenos Aires, Solar/Hachette,
- Bartolomé, Miguel (1996) “Pluralismo cultural y redefinición del Estado en México” Serie Antropología. Brasilia.
- Basualdo, Eduardo (2006) “Estudios de historia económica argentina”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2006, capítulo 3 “Instauración de un nuevo modo de acumulación de capital a partir de la dictadura militar (1976-1983).
- Basualdo, Victoria, 2006 “Complicidad patronal-militar en la ultima dictadura argentina”FETIA-CTA, Bs. As.

- Baud, Michiel (2001) “El padre de la novia. Jorge Zorreguieta, la sociedad argentina y el régimen militar”
- Bayer, Osvaldo (1995) “La Patagonia Rebelde”, Ed. Planeta, Bs. As.
(2003),”Los anarquistas expropiadores y otros ensayos”, Planeta, Bs. As.
(2006) “Historia de la crueldad en la Argentina. Tomo I Roca” Ed C.C.C, Bs. As.
- Bechis, Marta (2004) “Rostros aborígenes de las pampas argentinas, siglos XVIII-XIX” Boletín TEFROS-
Vol. 2 N 2 Bs. As.
- Beguan, Viviana et al (2006) “Nosotras. Presas políticas” Ed. Nuestra América, Bs. As.
- Bergallo, Graciela (2004) “Danza en el viento. Memoria y resistencia toba”, Resistencia-
- Bernal, Irma (1997) “Rosas y los indios”, Búsqueda del Ayllu, Concepción del Uruguay
(1984) Rebeliones indígenas en la Puna” Ed. Búsqueda-yuchán
- Bidart Campos, Germán (1997) Dictamen Comunidad Mapuche Vera – sobre Derechos Hereditarios y
Propiedad Comunitaria. in re Vera s/sucesión Derecho de los Pueblos Indígenas. Buenos Aires, 6 de
noviembre de 1997.
(1996) Tratado Elemental de Derecho Constitucional Argentino. T VI. Buenos Aires
1996
(1996) Los derechos de los pueblos indígenas argentinos. La Ley T. 1996-B Sec.
Doctrina. Buenos Aires,
- Blaquier, Carlos Pedro (2005) “Alberdi y Roca” Ed. del autor, Bs. As.
- Bonasso, Miguel (1984) “Recuerdo de la Muerte” Bruguera, Buenos Aires.
- Borrero, Luis Alberto (1991) “Los Selk nam (Onas)” Ed. Búsqueda-yuchán, Bs. As.
- Bousquet, Jean-Pierre (1983) “Las Locas de la Plaza de Mayo” El Cid Editor, Buenos Aires.
- Briones, Claudia et al (2000) “Pacta sunt servanda” Vincinguerra, Bs. As
- Brown, Jonathan (2002) “Historia socio-económica de la Argentina, 1776-1860” Siglo XXI- Instituto Di
Tella, Bs. As.
- Bruchstein, Luis(2006) “Genocidios” Página 12 del 30/11/06, Bs. As
- Bruzzone, Elsa (2004) “El agua potable, nuevo recurso estratégico del siglo XXI: el caso particular del
acuífero guaraní” en Realidad Económica Nro 204, IADE, Bs. As.
- Calveiro, Pilar (2004) “Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina” Colihue, Bs. As.
(2005) “Política y violencia” Ed. Norma, Bs. As.
- Cámara Nacional en lo Penal y Correccional Federal de la Capital Federal (1986) La Sentencia, Congreso de
la Nación, Buenos Aires.
- Campi, Daniel (1993) “Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán” UNT
- Campi, Daniel (comp.)(1992) “Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina II”, UNT,
Tucumán.
- Campione, Daniel (2006) “Roca ante la historia. Puntos de vista acerca de una época” en Bayer, O (coord.)
“Historia de la crueldad argentina” (op. cit.)

- Camps, Ramón (1983) El poder en la sombra, Ro.Ca. Producciones, Buenos Aires.
- Cantón, Darío (1971) “Los militares Argentinos” (1900-1971), Siglo XXI, Bs. As.
- Carrasco, Morita (2000) “Los derechos de los pueblos indígenas en la Argentina” Vinciguerra, Bs. As.
- Castiglioni, Marta (1982) “La militarización del Estado en la Argentina (1976/1981)”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (1983) “Sindicatos y política”, Buenos Aires, CEDES.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (1988) Culpables para la sociedad - Impunes para la Ley, Ed. CESL, Buenos Aires
- (1987) Testimonio sobre el Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA), Buenos Aires Ediciones CELS, Buenos Aires.
- Cichero, Daniel (2005) “Bombas sobre Buenos Aires”, Vergara, Bs. As.
- Cieza, Daniel (1984) La Sociedad Obreros Cerveceros de Quilmes: Fundación y primeros pasos” en La Voz de la Unidad Cervecera Nro. 2, Quilmes
- (2000) “De la cultura del trabajo al malestar del desempleo” H.C.D. La Plata.
- (2001) “La utopía bonaerense” Ed. Pincén, Bs. As.
- (2005) “Crisis del mundo del trabajo y política de empleo” Tesis de Doctorado inédita.
- (2006) El Derecho a la vida: Ideología y práctica en un capitalismo salvaje, en Actas del VII Congreso de Sociología Jurídica.
- Chapman, Anne (1989) “El fin de un mundo. Los selk nam de Tierra del fuego”, Vázquez Mazzini, Ed, Bs. As.
- (1986) “Los selk^nam. La vida de los onas” Emece Ed. Bs. As.
- Chávez, Gonzalo (2003) “La masacre de Plaza de Mayo” Ed. La Campana, La Plata
- Comisión Bicameral (1991) Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la Provincia de Tucumán, Iepala, Madrid.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984) “Nunca Mas”, Eudeba, Buenos Aires.
- (2006) Nunca Mas, Eudeba, Buenos Aires. Con nuevo prólogo.
- Cueva, Agustín (1979) “El desarrollo del capitalismo en América Latina”, Siglo XXI, México
- Encuentro Interconfesional de Misioneros (1998) “Memorias del Gran Chaco”, Resistencia.
- D’Andrea Mohr, José Luis (1999) “Historia Debida” Ed. Colihue, Bs. As.
- Dearriba, Alberto (2006) “El golpe” Ed. Altamira, Bs. As.
- Del Campo, Hugo (1983) “Sindicalismo y peronismo” CLACSO, Bs. As.
- Del Valle, Aristóbulo (1955) “La política económica argentina en la década del 80” Estudio preliminar de Luis Sommi, Ed. Raigal, Bs. As.
- De Ritz, Liliana (1981) “Retorno y derrumbe” Folios Ed., México
- Duhalde, Eduardo Luis (1991) “El Estado terrorista” Eudeba, Bs. As.

- (1999) “El Estado terrorista argentino. Quince años después. Una mirada crítica”. Eudeba, Bs. As.
- Duhalde, Eduardo Luis- Pérez, Eduardo (2003) “De Taco Ralo a la alternativa independiente” Ed. La Campana, La Plata.
 - Echeverría, Esteban (1928) “EL Dogma Socialista” La Cultura Argentina, Bs. As.
 - Fidalgo, Andrés (1997) “De quién es la Puna”, De. UNJu, S.S. de Jujuy.
(2001) “Jujuy, 1966-1983: violaciones a los derechos humanos cometidos contra personas de la provincia o a ella vinculadas” La Rosa Blindada, B
 - Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo (2004) (eds.)” Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina”, Ediciones al Margen, La Plata, 2004.
 - Flaskamp, Carlos (2002) “Organizaciones político-militares” Nuevos Tiempos, Bs. As.
 - Franco, Luis (1967) “Los grandes caciques de la pampa” Ed. Del Candil, Bs. As.
 - Galasso, Norberto (1995) “La larga lucha de los argentinos” Ed. del Pensamiento nacional, Bs. As.
(2006) La década Infame Ed. Instituto Homero Manzi, Bs. As.
 - Garavaglia, Juan Carlos (2003) “Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares” en Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, UNCPBA, Tandil.
 - García Lupo, Rogelio (1973) “Mercenarios y monopolios en la Argentina. De Onganía a Lanusse, 1966-1973”, Achaval Solo, Bs. As.
 - Giarraca, Norma (coord) (2000) “Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad” La Colmena, Bs. As.
 - Girbal-Blacha, Noemí (1999) “Gritos y susurros del poder económico” (1880-1997), UNLP-UNQ.
 - Gobierno de Salta (2006) “Ragone. Mártir de la democracia” Ed. América Salta
 - Gonzalez, Alberto Rex (1979) “Las exequias de Painé Guor” en Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología”, Vol. XIII, Bs. As.
(2001) Discurso pronunciado en ocasión de devolverse los restos de Mariano Rosas a sus familiares.
(2006) Conferencia pronunciada en ocasión de presentar el libro de Bayer, Osvaldo (coord.). “Historia de la crueldad argentina” op- cit
 - González, Alberto Rex, et al (2002) “Argentina indígena”, Piados, Bs. As.
 - González, Ana Isabel (1993) “Guatemala: represión y cambio social” en Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales Nro 3, Col. de Graduados en Antropología, Bs. As.
(1999) “Guatemala: Memoria del silencio. Un análisis preliminar” en Revista de la A.A.J, Año 9 Nro 1, Bs. As.
(2005) “El reconocimiento de los Derechos indígenas en la Argentina” Trabajo final para obtener el Diplomado en Derechos Humanos en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (inédito)
 - González, Joaquín V. (1904) La Universidad de la Plata. Memoria de su fundación”, Mrio Inst. Pub. Bs. As.
 - Graciano, Osvaldo (2003) – “Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora” EIAL., Bs. As

- Gramsci, Antonio (1981) “Cuadernos de la Cárcel” Ed. ERA, México
- Gras, Martín (2006) “Imaginar la guerra, construir la república” en Le Monde Diplomatique Nro 86, Bs. As.
- Grela, Plácido (1985) “El grito de Alcorta” CEAL BPA Nro 107, Bs. As.
- Gordillo, Gastón (2005) “Nosotros vamos a estar para siempre. Historias tobas” Edit. Biblos, Bs. As
- Hernández Arregui, Juan José (2004)” Nacionalismo y liberación” Ed. Peña Lillo, Bs. As.
- Hernández, Isabel (1993) “La identidad enmascarada. Los mapuches de los toldos” EUDEBA, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás (1983) “La Colonización del Chaco” CEAL, Bs. As.
 (1984) “Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930”, CEAL, Bs. As.
 (1988) “La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940”, CEAL, Bs. As.
- Isla, Alejandro (1992) “Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas”Asal-MLAL, Bs. As.
 (2002) “Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado”Ed. de las Ciencias, Bs. As.
- Izaguirre, Inés (1995) “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70”. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arte
- James, Daniel (1990) “Resistencia e integración”. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Jauretche, Arturo(1974) “Manual de Zonceras argentinas”, Peña Lillo, Bs As.
- Jelín, Elizabeth (2002) “Los trabajos de la memoria” Siglo XXI
- Laclau, Ernesto (2005) “La razón populista” F.C.E, Bs. As.
- Labrune, Noemí (1988)” Buscados. Represores del alto Valle y Neuquén” CEAL-APDH, Buenos Aires.
- Lagos, Marcelo (1992) “Conformación del mercado laboral en la etapa del despegue de los ingenios azucareros jujeños” en Campi, Daniel (Comp), op. cit.
- Lanusse, Lucas (2005) “Montoneros. El mito de sus 12 fundadores” Vergara, Bs. As.
- Larraqui, Marcelo (2003) “López Rega. La Biografía”, Ed. Sudamericana, Bs. As.
- Lenton, Diana (1992). “Relaciones interétnicas: derechos humanos y autocrítica en la generación del ´80”.
- Licht, Silvia (2004) “Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante” Ed. Biblos, Bs. As.
- Lista, Ramón (2006)” Los indios tehuelches. Una raza que desaparece” Patagonia Sur Ed. Bs. As.
- López Echagüe, Hernán (1991)” El Enigma del General Bussi” Sudamericana, Buenos Aires.
- Luna, Félix (1999) “Yrigoyen” Ed. Sudamericana, Bs. As.
 (1999) “Alsina” Ed. Planeta, Bs. As.
- Magrassi, Guillermo (1981) “Prologo a E. Zeballos “Callvucura y la dinastía de los piedras”, CEAL, Bs. As.
 (2000) “Los aborígenes de la Argentina” Galerna-Búsqueda del Ayllu, Bs. As.
- Mandrini, Raúl et al (1992) “Volver al país de los araucanos” Ed. Sudamericana, Bs. As.

(1984) “Los araucanos en las pampas en el siglo XIX”

- Mandrini, Raúl (coord.) (2006) “Vivir entre dos mundos”. Taurus, Bs. As.
- Mántaras, Mirta (2005) “Genocidio en Argentina”, ed. de autora, Bs. As.
- Mattini, Luis, (1996) "Hombres y mujeres del PRT - ERP", De la Campana, Buenos Aires
- Martínez de Hoz, José A. (1981) “Bases para una Argentina Moderna 1976-1980”, Bs. As.
- Martínez Sarasola, Carlos “Nuestros paisanos los indios” (1992) EMECE, Bs. As.
- Mansilla, Lucio. V. (1993) “Una excursión a los indios ranqueles” CEAL, Bs. As.
- Mases, Enrique (2002) “Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)”. Prometeo, Bs. As.
- Marín, Juan Carlos (1978) “Los hechos armados” CICSO, Bs. As.
- Marotta, Sebastián (1970) “El movimiento sindical argentino” Ed. Calomino, Bs. As.
- Mattarrollo, Rodolfo. “La jurisprudencia Argentina reciente y los Crímenes de Lesa Humanidad” in Revista Argentina de Derechos Humanos, Yr. 1, No. 0.
- Matsushita, Hiroshi (1986) “Movimiento obrero argentino-1930-1945” Hyspamerica, Bs. As
- Meinrado Hux, P (1999) “Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño” Elefante Blanco, 1999
(1992) “Caciques borogas y araucanos” Marymar, Bs. As.
(1980) “Una excursión apostólica” E.C.A., Bs. As.
(2003) “Caciques puelches, pampas y serranos” Ed Elefante Blanco, Bs. As.
- Maisel, Delia (2006) “Memorias del apagón” MEDH, Bs. As
- Merkin, Marta (2004) “Los Lugones” Ed. Sudamericana, Bs. As.
- Muñoz Conde, Francisco 2004 “La autoría mediata a través de aparatos organizados de poder” En Memoria del 3 Coloquio Internacional de Abuelas de Plaza de Mayo, Bs. As.
- Mignone, Emilio (1986) "Iglesia y dictadura", Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires,
- Navarro Floria, Pedro (1998). "Ciencia de frontera y mirada metropolitana: las ciencias del hombre ante los indios de la Araucanía, las Pampas y la Patagonia (1779-1829)", Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires).
- Navarro Floria, Pedro et al, (2004). "La invención de los ancestros: el 'patagón antiguo' y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)", Revista de Indias (Madrid), LXIV-231.
- Niosi, Jorge (1974) “Los empresarios y el estado argentino (1955-1969), Siglo XXI, Bs. As.
- Obra Colectiva Testimonial (2003) “Del otro lado de la mirilla” Asoc. El Periscopio, Santa Fe
- O Donnell, Pacho (2004) “Los héroes malditos. La historia argentina que no nos contaron” Ed. Sudamericana, Bs. As. 2004.

- Oddone, Jacinto (1956) “La burguesía terrateniente argentina” Ed. Populares Argent, Bs. As
- Ogando, Ariel (2003) “Azúcar y Política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino”, en Revista Herramienta Nro 7, Bs. As.
- Ortega Peña, Rodolfo-Duhalde, Eduardo Luis (1965) “Felipe Vallese” Ed. CGT, Bs. As
- Oved, Iaacov (1978) “El anarquismo en la formación del movimiento obrero argentino” Siglo XXI, Bs. As.
- Panettieri, José (1967) “Los Trabajadores” Ed. Jorge Álvarez, Bs. As.
- Paoletti, Alipio (1987) “Como los nazis, como en Vietnam”. Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- Pellizzi, Héctor (2006) “El orden de las tumbas. La represión en la ciudad de Junín”.
- Peregrino Fernández, Rodolfo (1983) “Autocrítica Policial” El Cid Editor, Buenos Aires, 1983
- Perón, Juan (1973) “Los Vende patria” Ed. Freeland, Bs. As.
(1958) “La Fuerza es el derecho de las bestias”, Bs. As.
- Pondé, Eduardo (1992) “Los reelegidos: Roca, Yrigoyen, Perón” Ed. Legasa. Bs. As.
- Popper, Julio (2003) “Atlanta”, Eudeba, Bs. As.
- Quebracho (2002) “Pampas y lanzas II. La gesta de las tierras y las vacas y su incidencia en la formación de la conciencia nacional”. Ed. Badajo, Bs. As.
- Ramos, Víctor (1999) “Racismo y discriminación en la Argentina” Ed. Catálogos, Bs. As.
- Rapoport, Mario (2003) “Historia económico, social y política de la Argentina” Ed. Macchi, Bs. As.
- Ras, Norberto (1994) “Crónica de la frontera sur” Ed. Hemisferio Sur, Bs. As.
- Ratier, Hugo (1975) “El cabecita negra” CEAL, Bs. As.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1985) “Historia de la tortura y del orden represivo en la Argentina”, Eudeba, Bs. As.
- Rojas Lagarde (1984) “El malón de 1870 a Bahía Blanca y la colonia de Sauce Grande” ECA, Bs. As.
- Rotker, Susana (1999) “Cautivas”, Ariel, Bs. As.
- Sáez Quesada, María (1980) “Los estancieros” Ed. de Belgrano, Bs. As.
- Saguier, Eduardo “Un debate inconcluso en América Latina” Sitio del Autor
- San Esteban, Ricardo (1975) “El agro argentino: proceso histórico” Ed. Cartago, Bs. As.
- Salas, Ernesto (1990): “La resistencia peronista” Buenos Aires, CEAL, 1990,
(2002) “Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista” Buenos Aires, Biblos,
- Sala, Arturo “La resistencia seminal. De las rebeliones nativas y el malón de la paz a los movimientos piqueteros” Ed. Biblos, 2005
- Sancinetti, Marcelo (1988) “Derechos humanos en la Argentina post-dictatorial” Lerner Ed., Buenos Aires.

- Scenna, Miguel (1972) "FORJA, Una aventura argentina" Ed. La Bastilla, Bs. As.
- Scobie, James (1968) "La revolución en las pampas". Historia social del trigo argentino, 1860-1910, Solar-Hachette, Bs. As.
- Scunio, Alberto (1971) "La conquista del Chaco" Círculo Militar, Bs. As.
- Schulman, José (2004) "Tito Mártir, el villazo y la verdadera historia de Acindar", Manuel Suárez Ed. Rosario
- Seoane, María y Ruiz Núñez, Héctor (1989) "La Noche de los Lápices" Editorial Contrapunto, Buenos Aires
- Serie de artículos publicados en Página 12, Bs. As (2001-2006)
- Sidicaro, Roberto (1993) "La política mirada desde arriba. Las ideas del Diario La Nación" Ed. Sudamericana, Bs. As.
- Simeoni, Héctor R. (1985) "Aniquilen al ERP- La "guerra sucia" en el monte tucumano" Ediciones Cosmos, Buenos Aires, 1985.
- Solari Yrigoyen, Hipólito (1983) Los Años Cruales, Bruguera, Buenos Aires.
- Sule, Jorge (2003) "Rosas y sus relaciones con los indios" Colección Estrella federal, Bs. As.
- Schvarzer, Jorge (1997) "Los grandes grupos económicos argentinos: un largo proceso de retirada estratégica poco convencional". CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo, Buenos Aires.
- Tamagno, Liliana, 2001 "Los tobas en la casa del hombre blanco" Ediciones Al margen, La Plata-
- TELAM (2006) Publicación especial a 30 años del golpe militar. Bs. As.
- Terán, Oscar (1984) "En busca de la ideología argentina" Ed. Catálogos, Bs. As.
- Torres, José Luis (1973) "La Década infame" Ed Freeland, Bs. As.
- Torres, Eduardo (2004) "Cosechas de injusticias" Ed. Arandurá, Asunción.
- Thornton Russell (1987), "American Indian Holocaust and Survival a Population History Since 1492", University of Oklahoma, Norman, Oklah.
- Torres Molina, Ramón (1993) "Los derechos Humanos en la Argentina" Celso, Bs. As.
(2004) "Derecho internacional de los Derechos Humanos" en 3 Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo, Abuelas Plaza de Mayo, Bs. As.
- Trincherro, Hugo (2000) "En los dominios del demonio" Eudeba, Bs. As.
- Vázquez, Héctor (2000) "Procesos identitarios y exclusión socio-cultural", Ed. Biblos, Bs. As.
- Vidal, Mario (1998) Napalpí, la herida abierta Ed. del autor
- Vedoya, Juan C. (1981) "La Campaña del Desierto y la tecnificación ganadera" EUDEBA, Bs. As.
- Verbitsky, Horacio (1985) "Ezeiza", Ed. Contrapunto, Bs. As.
(2006) "El vuelo" Ed. P 12 Sudamericana, Bs. As.
(2006) "Hacer la Corte" Ed. P 12-Sudamericana, Bs. As.

- Vidal Castaño (2004) “La Memoria reprimida. Historias orales de maquis” Universitat de Valencia
- Vilas, Carlos (1995) “La democratización fundamental” CONACULTA, México
- Viñas, David. (1982). Indios, ejército y frontera. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Walther, Juan Carlos (1970). La Conquista del Desierto”, Eudeba., Bs. As.
- Walsh, Rodolfo “Operación masacre” (varias ediciones)
 - (1968) Artículos publicados en el diario de la CGT.
 - (1977) Carta abierta a la Junta Militar”
- Wolf, Erick (2001) “Figurar el poder. Ideología de dominación y crisis, Ciesas, México
- Zarrilli, Adrián (2002) “Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino” Revista Theomai, UNQ
- Zeballos, Estanislao (1986) “La conquista de quince mil leguas. Estudios sobre la traslación de la frontera sur” Ed. Hyspamérica.
 - (1998) “Callvucurá, Painé, Relmu”, Ed. Elefante Blanco, Bs. As.
- Zivac, Ariel (2005) El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona” Planeta, Bs. As. INDICE